



ENTREVISTA AL PRESIDENTE
RICARDO LAGOS

*Cultura
de Chile
Proyecto
Del
Príncipe*

Por Daniel Swinburn

Nos recibe en el salón contiguo a su despacho en La Moneda. Es la primera vez que Artes y Letras conversará con un Presidente sobre temas culturales. No hay mayores preámbulos. Un saludo un poco frío y rápidamente nos ponemos a preguntar. El ambiente se distiende a medida que la conversación entusiasma al Presidente y encuentra espacios para defender algunos de los principios de su programa cultural. Es generoso con su tiempo, y pasados los 45 minutos se escuchan sonos marciales que anuncian la próxima actividad que lo espera: una recepción de embajadores. Pero no se para de su silla hasta que terminamos todo el cuestionario. Quisimos iniciar la entrevista

—¿Tiene usted afición por la literatura chilena como lector?

—Me gusta mucho leer. He leído los clásicos, Neruda, Mistral, Huidobro. O aquellos novelistas de a como Donoso, Edwards, Skármeta... También está toda la corriente nueva, los Ampuero, Carlos Franz, Fontana, Gonzalo Contreras, Ana María del Río, una de cuyas novelas me encantó. Ahora recuerdo, cuando estudiante, el profesor nos hablaba de los criollistas Mariano Latorre, y todo aquello. Reconozco que hubo cosas de mucha fuerza, como un Manuel Rojas. Tuvo el privilegio de conocer bastante a Manuel al final de su vida.

Entrevista al Presidente Ricardo Lagos:

“La Cultura Siempre Proviene del Príncipe”

(Viene de la página E 1)

—Sobre Jorge Edwards, ¿ha podido leer su última novela, “El Sueño de la Historia”?

—Sí. Para serle franco, voy en la mitad. Creo que es original la forma de narrar, haciendo el juego, que está muy de moda, en dos tiempos, en dos momentos, de aquel que vuelve del exilio y se va a encerrar a un departamentito frente a la Plaza de Armas, y que por un azar del destino descubre esos manuscritos que le permiten entrar en el Chile de la Colonia, y termina conversando con el constructor de esta casa (La Moneda) y su señora un poco liberal para la época. Creo que la parte más interesante de la novela es ese ejercicio que hace Edwards que le permite reflejar bien los ambientes de una época. Cuando me tocó destacar su contribución al país, con la Orden al Mérito Gabriela Mistral, me acordé de un muy amigo mío, el sociólogo Enzo Faletó, que se dedicó a trabajar sobre la sociedad chilena del siglo XIX, y a falta de indicadores del producto bruto, o de otra índole, trabajó fundamentalmente con Martín Rivas, como la forma de entender una sociedad. Creo que hay algo de eso en Edwards. Y en otros también, como José Donoso. Qué mejor descripción para el que quiera estudiar en tres siglos más el Chile del siglo veinte, que “Casa de Campo”. Ahí tendrá un panorama espectacular.

—¿Usted lee historia de Chile?

—Sí, mucho. Todo lo que le he dicho sobre literatura debe ser el 50 por ciento de mis lecturas, y el otro 50 por ciento debe ser historia.

—¿Tiene autores preferidos?

Amunátegui, “La Dictadura de O’Higgins”, está muy dentro del marco de lo que era la forma de mirar el siglo XIX. Y después, los más recientes trabajos de Villalobos, que me parecen muy notables, los esfuerzos de Góngora. Yo fui alumno en Derecho de Guillermo Felú Cruz, que es otra gran tradición de historiadores, sucesor de José Toribio Medina.

—¿Y últimamente ha leído, por ejemplo, “El Chile Perplejo” de Alfredo Jocelyn-Holt?

—Sí claro. Me tocó hacer un comentario, junto con Enrique Barros, del libro anterior de Jocelyn-Holt, “El Peso de la Noche”, donde habla de Portales. Me entretuve mucho. Pero el “Chile Perplejo...” es el intento de dar cuenta, desde una perspectiva más analítica, de lo que han sido nuestros últimos 25 años. Tal vez está escrito muy al calor (de los hechos presentes), a diferencia del libro anterior que es una visión de lo que ocurrió en la noche portaliana. A propósito, ayer fue el aniversario de Portales, pero nadie se acuerda de él, salvo el comercio.

—¿Leyó los “Poemas Militantes”, de Raúl Zurita? ¿Cuál es su juicio de la idea de un poema en honor al Presidente?

—Sí, los leí. Una veta desconocida de Raúl. El nos sorprende mucho. El poema que comienza con “Excelencia, Presidente, Compañero”, lo había escuchado. Primero en un acto público, y cuando asumí el mando, en el Parque Forestal. También lo recitó aquí en La Moneda en una visita con otros artistas. El Zurita poeta de pronto da paso al Zurita introspectivo



“Contradiendo a Héctor Aguilar, diría que una parte importante de la cultura de la izquierda se ha desarrollado fuera del aparato del Estado. Un teatro Ictus, un Andrés Pérez, son ejemplos de ello”.

de ser artista. Eso no impide que a medida que las sociedades se desarrollan vayan generando espacios para que florezca el arte con mayor facilidad. No es que usted quiera hacer que el riesgo no exista, pero el riesgo en sentido profundo cuál es. Usted quiere ser violinista, pero tal vez en su fuero íntimo quiere ser el concertino o el gran solista. Pero, a lo mejor, será un buen integrante de

creatividad pasa en el fondo por romper con lo establecido. Si no, no se es creador y será más bien imitación o rutina. Casi por definición, el creador tiende a tomar distancia con el “poder oficial”, o si usted quiere, con el poder. Puede tener usted un poder amigable, comprensivo, los mecenas han existido siempre. Sin embargo, es difícil que el mecenas lo sea cuando percibe que con tanta

aquellos que se están formando. Después, sólo cabe facilitar el acceso a los medios. El problema es tener la oportunidad. Comencé cuando fui ministro de Educación, conjuntamente con la Universidad de Chile, un programa que tenía por objeto buscar las posibilidades a nivel coral, de danza, de música, de teatro, en las escuelas básicas. Lo hicimos en Huechuraba, en La Pintana y

lo nuevo es contestatario respecto de lo oficial. Qué dijeron de los impresionistas, cuando surgen del famoso cuadro “del sol que se pone en el ocaso”, y que da origen al movimiento. No ganaban ningún premio, no tenían acceso a ninguna galería oficial, pero así es normalmente. Una cosa es lo que ocurre en una sociedad con la pluralidad de los medios; en general uno podría decir que todo extranjero que viene a Chile queda muy sorprendido al ver nuestros medios de expresión y ver cómo son muy unilaterales en su visión, pero eso no significa que no exista una pluralidad cultural muy amplia en el país. Creo que eso habla muy bien de nuestro creadores culturales.

Cultura de elite o de masas

—Su gobierno ha insistido en que un principio esencial para la libertad creativa es generar las condiciones para que se dé un auténtico pluralismo. ¿No cree usted que la actitud asumida, por ejemplo, por la nueva directora de Televisión Nacional, Faride Zerán —al exigir la renuncia del director ejecutivo— contradice la necesaria neutralidad que debe imperar en todo proyecto de pluralismo que se busque construir desde el poder público?

—Yo no estoy de acuerdo con lo que dijo Faride, pero también podría decirse exactamente lo mismo de aquel que dice que esta persona se debe quedar. Su lógica es impecable, pero también

era un panorama espectacular.

—¿Usted lee historia de Chile?

—Sí, mucho. Todo lo que le he dicho sobre literatura debe ser el 50 por ciento de mis lecturas, y el otro 50 por ciento debe ser historia.

—¿Tiene autores preferidos?

—No sé si preferidos. No sé si lo que diré suena a petulancia, pero, cuando era joven me leí toda la Historia de Chile de Francisco Antonio Encina. Me aburrí con La Colonia, que me la salté mucho, pero de 1810 para adelante me la leí toda. Me encantó la forma de escribir, o si usted quiere de hablar, de don Pancho Encina. Claro, después uno toma distancia de ciertas formas de entender lo que escribe Encina. Luego, por razones de mis estudios, fui alumno de Jaime Eyzaguirre, quien era un gran historiador en el sentido de tener una visión del pasado y no ser sólo un ratón de biblioteca. Se podía discrepar, pero su pensamiento histórico era algo notable. Había una clase de Jaime Eyzaguirre, famosa, donde él explicaba la Edad Media. Y lo hacía a través de una catedral gótica de Europa. Después, muchas veces, cuando he estado en estas catedrales, en Reims, Chartres y sus vitreaux, para qué decir Notre Dame y la catedral de Colonia, no puedo menos de recordar la clase de Jaime Eyzaguirre y entender de qué modo estuvo hecha una sociedad para que el paso por la vida de alguien consistiera, simplemente, en dejar una gárgola en una catedral. En eso encontré que Eyzaguirre era muy notable. De los historiadores anteriores, la crónica de 1810 de

Usted, Compasito, lo había escuchado. Primero en un acto público, y cuando asumí el mando, en el Parque Forestal. También lo recitó aquí en La Moneda en una visita con otros artistas. El Zurita poeta de pronto da paso al Zurita introspectivo, con "El Día más Blanco", más que una novela, su autobiografía (me pidió también que se la presentara y lo hice con mucho entusiasmo). Pero no le había visto esta otra veta. Diría que él usa el juego "militante" en un sentido muy moderno, porque no es un compromiso con el partido, ni con la idea oficial, no. No podría hacer eso. Raúl es mucho más que eso, pero sí creo que hay una suerte de compromiso con la vida, con los valores básicos del ser humano, con los derechos humanos... Es la militancia yo diría con lo que aprendimos en el siglo veinte, de cómo respetar al hombre, de cómo hacer para que nunca más ocurran las cosas dramáticas que vivimos, en donde tantos crímenes se cometieron en nombre de una ideología...

Contracultura y poder

—Una persona que decide ser artista, escritor o cineasta elige de alguna manera el riesgo y la incertidumbre. ¿Está de acuerdo en que, si es así, esa persona debe estar dispuesta a pagar un precio por elegir esa condición?

—Esa ha sido la historia siempre. De un Van Gogh, que termina suicidándose y su hermano quedándose con los cuadros. Pero es así, es inherente a la condición

usted quiera hacer que el riesgo no exista, pero el riesgo en sentido profundo cuál es. Usted quiere ser violinista, pero tal vez en su fuero íntimo quiere ser el concertino o el gran solista. Pero, a lo mejor, será un buen integrante de una orquesta filarmónica o sinfó-

nicamente con el "poder onciar", o si usted quiere, con el poder. Puede tener usted un poder amigable, comprensivo, los mecenas han existido siempre. Sin embargo, es difícil que el mecenas lo sea cuando percibe que con tanta creatividad se pueden entrar a

Cuando era joven me leí toda la Historia de Chile de Francisco Antonio Encina. Me aburrí con la Colonia, que me la salté mucho, pero de 1810 para adelante me la leí toda.

nica. Eso ocurre en toda actividad. El que el artista tenga que asumir un riesgo, no quiere decir que no intentemos vivir en una sociedad en donde aquellos que asuman el riesgo tengan ciertas espacios en los cuales puedan ser acogidos de una mejor forma para el desarrollo de su actividad.

—Un fenómeno musical tan importante como el rock, tal vez el mayor símbolo de la música de la segunda mitad del siglo veinte, nació muy lejos, digamos a la otra orilla de las políticas oficiales de fomento cultural. Fue un enorme fenómeno contracultural y que actualmente domina el mercado. ¿No cree usted que siempre la creatividad de las personas se va a manifestar contra el poder oficial, incluso si éste se manifiesta amigo de la cultura?

—Bueno, claro, porque la

cuestionar las bases de su propio poder. Eso me parece muy importante. Cuando hay cosas como el Fondart y la gente dice, "cómo usted premio tal cosa". Los que premian no son del gobierno, son los miembros autónomos que forman dicha entidad. ¿Por qué tiene que pagar el gobierno lo que puede ser una obra que se percibe como una ruptura muy fuerte con la sabiduría convencional? La forma que se administra el Fondart es la única correcta de hacerlo, porque o si no, tendríamos una cultura oficial.

—¿Está de acuerdo que una política cultural de Estado puede estimular la creatividad de las personas, o bien debe limitarse sólo a asegurar medios, cobertura, acceso...?

—Usted estimula creatividad en un sistema educacional con

ción, conjuntamente con la Universidad de Chile, un programa que tenía por objeto buscar las posibilidades a nivel coral, de danza, de música, de teatro, en las escuelas básicas. Lo hicimos en Huechuraba, en La Pintana y otras comunas. Eramos capaces de detectar, más que vocaciones, ciertas habilidades innatas en niños de 6, 7, 8 años. Si eso no existe, a lo mejor el Arrau del siglo XXI se nos va a pasar, porque el Arrau del futuro nunca habrá puesto sus manos en un teclado, ni siquiera habrá conocido un piano. Cuando se organiza —y espero volver a hacerlo— los "juegos deportivos escolares", se hace una competencia en los liceos de una comuna, y los mejores compiten luego en la región, y los mejores lo harán a su vez en un campeonato nacional, uno está detectando habilidades casi de una manera innata. Y eso me parece muy importante porque forma parte de la educación de una persona. Después, ¿estaremos en condiciones de darle al que se destaca un modesto violín o de ayudarlo a comprarlo?, pues probablemente el niño de Huechuraba hoy día no puede hacerlo.

—¿A su juicio, hay una situación de desequilibrio cultural en el país, debido al esquema de propiedad de los medios de comunicación, prensa, televisión. ¿Cree que la actual situación de propiedad en los medios nacionales impide un desarrollo adecuado del pluralismo en materia cultural?

—No creo que haya una relación directa de ambas cosas por lo que decíamos antes. Muchas veces se es contestatario, y en consecuencia el surgimiento de

—Yo no estoy de acuerdo con lo que dijo Faride, pero también podría decirse exactamente lo mismo de aquel que dice que esta persona se debe quedar. Su lógica es impecable, pero también habría que aplicarla para el otro lado. ¿Cuántos han dicho que tiene que quedarse? Hay una contradicción evidente entre llamar a las campanas a rebato por lo que ella dijo, mientras que por todos los otros que durante tanto tiempo ha dicho exactamente lo contrario, ¿se llamaron las campanas a rebato?

—¿Piensa que TVN debiera darles cabida a expresiones culturales de elite en horarios de mayor audiencia? Por ejemplo, un recital de poesía, una conversación entre historiadores, escritores, un teatro de culto, una ópera...

—Creo que existen las tecnologías para hacerlo. Hay canales culturales. Me gustaría mucho que hubiera una señal dos en Televisión Nacional donde se pueda tener otro tipo de programación. Y, sin embargo, yo soy un defensor, y me gusta porque es parte de nuestra cultura, un "Romané". No la veo, pero tengo una espléndida relación con buena parte del elenco, y me agrada saber que son mis amigos. Pero así como hay un Romané también me gusta una buena obra del Ictus o de Andrés Pérez. Usted dijo algo muy cierto. Cuando surge el rock, o los Beatles allá en Liverpool, es la contracultura, y mire dónde está. O sea, también aquello puede devenir después en la cultura establecida. Hay que darles un espacio a los crea-

dores. Hoy día la teleserie tal vez es la gran obra actuada de finales del siglo, consolidada, pero las óperas de Verdi atraían en su momento a multitudes...

—¿Existe a su juicio diferencia entre cultura de elite y cultura de masas? ¿Cuál debiera priorizar el gobierno?

—No. Yo creo que hay una sola cultura. Esas diferenciaciones son un poquito abstractas; Radbruch, el filósofo del Derecho, tiene una definición muy bonita. Dice que "cultura es todo lo que el hombre colocó entre el polvo y las estrellas". Hay algunas manifestaciones que se dan en grupos más reducidos, pero y qué tiene. ¿El hip-hop, es cultura de elite o de masas?, ¿o el raps? Si definimos elite como un grupo reducido de cultores, sonaría raro estar en contra del raps. Es cierto que a mí me gusta escuchar a Brahms. A lo mejor hay muy pocos que les gusta y cuando voy a las tiendas de discos me dirijo a la música clásica, que me gusta más. ¿Eso es de elite? Tengo amigos fanáticos del tango. ¿Cuántos serán los tangueros en Chile? Aquí hay un tema complejo, pero si todo es cultura, todo tiene que tener acceso. Ahora, cuánto se le va a dar, dependerá de los canales, de lo que quieran hacer, pero no me parece que deba haber un propósito de decir voy a ir por el mundo haciendo que la cultura de elite sea de masas, es decir, que a todos nos guste el tango, bailemos raps o nos guste Brahms. Porque, ojo, hay una tendencia a identificar la cultura de elite con unos señores



"El que el artista tenga que asumir un riesgo, no quiere decir que no intentemos vivir en una sociedad en donde aquellos que asuman el riesgo tengan ciertas espacios en los cuales puedan ser acogidos de una mejor forma para el desarrollo de su actividad".

grupo de infraestructura cultural. En este ámbito se está haciendo un levantamiento muy acucioso sobre lo que tenemos en todas las ciudades. Queremos hacer una propuesta de infraestructura cultural y decir, esto es lo que podemos hacer; algo que sea realista. Y en donde tan importante como el centro de eventos culturales será establecer una utilización, de los mismos para que su uso pueda ser en lo posible autofinanciado. Como la experiencia exitosa de la Estación Mapocho. Creo que Santiago requiere alguna obra de envergadura, nuestro Teatro Municipal...

—No sólo está quedando chico, sino que tiene muchas dificultades de financiamiento. ¿No cree usted que debiera haber un mayor compromiso del gobierno con su teatro municipal, por ejemplo, en la mantención de los cuerpos estables? ¿Tal como está la situación es posible pensar en un nuevo teatro municipal?

—Hay que plantear dos cosas. Cuál es la infraestructura para llegar a más gente. Otra cosa distinta es el de los elencos estables, para ver qué tipo de eventos culturales vamos a tener. ¿Cuáles son los elencos estables del Lincoln Center en Nueva York?

—No tiene...
—Por eso. Hay una filarmónica de Nueva York, como la hay en Chicago, que son orquestas vinculadas directamente con la ciudad. O sea, se establecen allí otras formas de financiamiento al elenco estable. Pero hay que

—No sólo la crítica de arte, el arte mismo es una expresión de la realidad cotidiana. El artista está influido por el ambiente que lo rodea. Por alguna razón alguien decide que se quiere ir a París, porque ahí va a pensar muy bien, y cuando está en París, se le ocurre irse a Tahiti, porque ahí sí que va a poder crear. Otros dicen, "vámonos a la Normandía francesa, porque ése es el ambiente de Proust y sus magdalenas". Si (afirma encogiéndose de hombros). Y de la misma manera hay artistas que son sensibles a los hechos que ocurren en el entorno. En este país los detenidos desaparecidos son algo muy

—...Tiene una novela muy entretenida, "La Guerra de Galio".

—¡Ah! Bueno, esa novela tiene un pasaje brutal. Cuando el protagonista le pregunta al sofisticado jefe de la policía secreta cómo es posible que él, siendo un hombre fino, que le gusta la buena música, la literatura, pueda llegar a ese cargo. Y la respuesta es brutal. "Si usted va a un supermercado a comprar las exquisiteces que van a estar en la mesa de su casa, pasa con su carrito, y ve de qué manera hermosa, atrayente, están ahí, las carnes, las verduras, los liciores; pero aparece también la parte sórdida: el que está ma-

consecuencias de un largo periodo donde una cierta forma de entender el mundo intentó ser erradicada en el país. Acá había una prensa más plural antes del '73. Los diarios que existían, que defendían ese punto de vista, murieron. Alguien dirá que pueden salir ahora. Sí, por supuesto. Ahí tal vez tenga razón Aguilar, en que no han sido muy buenos empresarios. Entonces al decir, "surgen del aparato del Estado", la verdad es que durante 17 años no estuvieron precisamente dentro del Estado, fueron contestatarios. Y yo creo que muchos de ellos dirían que nunca se han sentido en el Estado. Es cierto que aque-

A mí me encantaría poder abrir un espacio a un museo Guggenheim en Chile, pero me doy cuenta de que ahí se requieren también recursos públicos. Ojalá sin recursos públicos llegara el Guggenheim. Me saco el sombrero al tiro. Pero es en ese contexto que yo digo que la cultura siempre es algo que viene del príncipe. El problema es cómo lo hace el príncipe para no ordenarla, maniatarla, acartarla. Héctor creo que en una parte tiene razón, y es que ese mundo cultural debiera tener una expresión más potente también en una economía de mercado. Sí. Ahí no se ha sido capaz de que eso surja. Como alguien me decía, hoy hay menos prensa des-

en un saion elegante.

—¿Dónde sitúa usted la cultura popular? ¿Debe ser también promovida?

—Todas deben ser promovidas. En Curanilahue, ¿qué es más fácil? ¿tener una cultura popular? Porque en esa definición no suponemos que una orquesta sinfónica infantil es cultura popular. Pero en Curanilahue hay una orquesta y la gente está orgullosa. Y en otro lugar, están orgullosos de su conjunto folclórico. Ambas son expresiones culturales. Me pasó algo divertido en Berlín la semana pasada. Quería conocer la orquesta filarmónica de esa ciudad, pero no tocaba. Fui a escuchar un ensayo y pude oír parte de la sinfonía 10 de Schostakovich. Quedé muy contento, incluso me regalaron una batuta. De pronto, aparece un muchacho de la orquesta, con un cuerno en sus manos: "Presidente, como está", me dice. Me había conocido cuando era ministro de Educación. "Tócate algo", le dije, y no encontró nada mejor que tocar "Si vas para Chile". Esa muchacho que estaba ahí, ¿era de la cultura popular?

—¿Un teórico francés, Jean Louis Deotte, que visitó el país el año pasado, sostiene que el arte y la crítica de arte, específicamente, son una forma de hacer política por otros medios. De hecho, para él el arte chileno estaba muy condicionado en su creatividad por la realidad política de los detenidos desaparecidos. ¿Cuál es su opinión al respecto?

mes o de una Gracia Barrios conocemos que son un homenaje al detenido desaparecido, a esa mujer y ese hombre sin rostro. Es una realidad. Es una realidad que por Dios que nos ha costado, porque es muy dura. Hay sensibilidades que se ven convocadas por aquellos hechos. Cuando llegué al Ministerio de Educación tenía puras marinas. Me pareció que era mejor tener otro tipo de cuadros y le pedí a Carmen Waugh que me ayudara. Me traje varias obras de Matta, de Balmes, y la Gracia Barrios me prestó un cuadro hermoso. "La Fiesta del Triunfo del No". Luego me lo regaló. Tengo una duda existencial, si traermelo para acá o lo dejo en la casa. En una retrospectiva de Gracia Barrios estaba el Presidente Frei, y le dije que ese cuadro me gustaba mucho porque cuando tengo que tomar una decisión difícil, compleja, miro el cuadro y digo "los que allí esa día estaban, los que están en el cuadro, ¿cómo tomarían esa decisión?". La artista se inspiró en un hecho y lo plasmó. Fue lo que le nació. Por supuesto que del mismo hecho se pueden tener diez miradas distintas.

La izquierda y la cultura

—¿Usted conoce a Héctor Aguilar Camín?

—Sí. Somos bien amigos.

Afirmar que el Estado no se mete en esto, porque el mercado lo resuelve, lleva implícito muchas veces otra cosa. El problema es que, cuando el mercado lo resuelve, se da ese viejo dicho: "El que tiene la plata ordena la melodía".

sacándoles las mugres". Y hace una descripción tremenda de lo que es aquello. Hasta que llega el plato a su mesa. "Alguien en la sociedad, siempre —le dice— tiene que estar haciendo esa parte, para que usted pueda gozar de su mesa". Es brutal.

—Notable. Pero Aguilar Camín tiene una tesis sobre la izquierda chilena. Decía que ésta es poderosa dentro del Estado y débil fuera de él. El veía que el futuro de la izquierda chilena era su legitimación en la sociedad, como sucedía en México y otros países, donde la izquierda tiene incluso poder empresarial, canales de TV, diarios, una presencia cultural muy fuerte. ¿Está de acuerdo con esa tesis? ¿No cree que la izquierda cultural chilena debiera buscar con más fuerza su legitimación fuera del Estado?

—Pongámoslo así. Creo que estamos sufriendo todavía las

democrática en estos últimos diez años han sido gobierno. Pero también yo diría, contradiciendo a Héctor Aguilar, que una parte importante de ellos se han desarrollado fuera del aparato del Estado. Un teatro Ictus, un Andrés Pérez. No digamos tampoco nuestros pintores mayores, Borero, Benmayor, que no están dentro del aparato estatal. Ahora sí es cierto que hay algo en ese mundo: una demanda por una cierta política cultural. Afirmar que el Estado no se mete en esto, porque el mercado lo resuelve, lleva implícito muchas veces otra cosa. El problema es que, cuando el mercado lo resuelve, se da ese viejo dicho: "El que tiene la plata ordena la melodía". A mí me parece muy bien que haya un amplio campo del mercado. Mire usted las galerías, mire la exposición de Matta. Pero es la combinación de ambos mundos lo que da vida

de el centro hacia la izquierda que la que había diez años atrás cuando había régimen dictatorial.

—Hay quienes sostienen que usar la palabra "presencia" para definir la acción del Estado en cultura es una mala palabra. Para que haya "desarrollo cultural" y no sólo cultura tiene que haber un papel dirigente del Estado. En un ámbito de globalización se debería hablar de "defensa", más que de "presencia". Es una opinión de Manuel Antonio Garretón.

—Tiene razón Manuel Antonio. La globalización plantea un reto muy grande desde el punto de vista de las culturas de cada uno de nuestros países, como en su momento el estado nacional afectó lo que podían ser las culturas de cada región. Pero a veces, para tener una buena defensa hay que tener una cierta presencia del Estado.

Teatro Municipal

—¿Qué pasa con el nuevo Teatro Municipal? Usted mencionó la posibilidad de que uno de los edificios emblemáticos para el bicentenario podría ser un nuevo teatro municipal, pero no está mencionado en su programa cultural, sino en su discurso del Museo de Bellas Artes.

—Lo que hemos hecho es crear dentro del grupo de trabajo bajo las órdenes de Squella, dos grupos, uno sobre el tema estrictamente cultural, y un

elenco estable por excelencia era la Universidad de Chile. Era otra forma, pero en definitiva eran recursos públicos.

—¿Usted cree que hay que salvar la Editorial Universitaria?

—Me ha gustado la reacción de la gente por salvarla. De entender que ahí hay algo importante, más allá del problema que no conozco en detalle, pero me ha estimulado la cantidad de cartas que he recibido de personas que ni siquiera me conocen. Me dicen que haga algo para salvar la editorial. La tarea en verdad le corresponde a la universidad, pero la reacción del país, la he encontrado tremendamente positiva.

—El Consejo de Monumentos Nacionales está desfinanciado. En su programa cultural se le otorgan nuevas atribuciones, pero no se habla de un fondo para que pueda manejar el tema de la conservación de manera adecuada. ¿Existe alguna posibilidad de avanzar en eso?

—Creo que debemos juntar eso con ciertas normas de defensa del patrimonio del país. Prácticamente no hay una concepción de defensa patrimonial de Chile, tal como la hay en otros lugares, y eso no puede ser. Lo que vimos en días pasados, el Día del Patrimonio, nos tiene que llamar la atención. Este tipo de iniciativas quiero impulsar con mucha fuerza también en otros ámbitos.